DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA - 26 - Julio - 1965. N.º 734

—¡Alegra esa cara, hombre! ¡Las cosas podrían haber ido peor!

5 PTS

PEÑA-RROYA 7211

—Si alguno de ustedes no ha vendido el mínimo estipulado, las reuniones resultan un poco desagradables...

—«El partido ha comenzado bajo una espesa lluvia...»

—No me lo diga. Solté el freno.

—Prueba en el otro canal... Quizá allí esté ganando.

SONRISAS en cómodos PLAZOS

QUITANIEVES MEDIEVAL

—Los chicos me ayudaron. De lo contrario habría terminado mucho antes.

—Y cada vez que falla en los bolos, nos la cargamos nosotros.

—No, ahora no, pero tal vez juegue el próximo año. Mi primer año aquí me gustaría pasarlo descansando ..

—Si tu jefe te ve aquí, dile que estás distrayendo a un cliente de provincias...

—El perder mi dinero me debe haber cambiado mucho. ¡Ninguno de mis amigos me reconoce!

—Piensa qué desgracia si el barco llega a ser nuestro.

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM 734 • AÑO XV 26 de julio de 1965

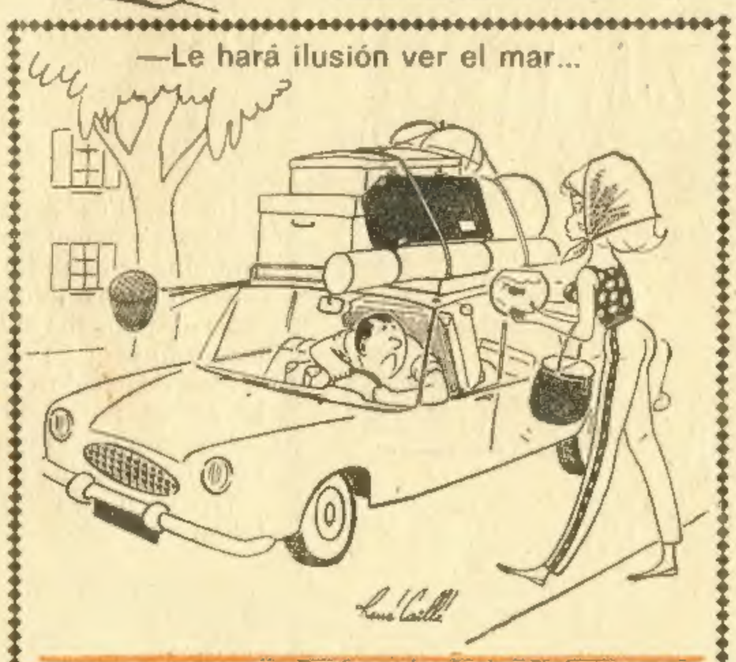
Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—¿Algún millonario alto y guapo ha comprado pasaje para el crucero que empieza el 14 de agosto?



—Cada vez que discutimos, te peinas de manera que pareces más alta que yo.

—¡Me factidian los malos perdedores!

—¿Es que ni siquiera en el campo consigues calmarte los nervios?

De repente, el padre toma de la mano a su hijo y le dice:

—Ven, pequeño. Vamos a bañarnos.

Al cabo de un instante la señora, que lee una novela, alza la vista del libro y ve a su marido con agua hasta el cuello. Muy asustada, grita:

—¿Y el niño?

—¡Tranquilízate, mujer! Lo llevo de la mano!

Un tejano tenía una granja en la que criaba unas pocas ovejas. Cierto día en que su mujer estaba tiñendo unas prendas de trabajo del marido en un barreño, con tinte azul, se metió dentro de éste un cordero de poca edad, quedando coloreado con un bonito tono azul.

Un turista que pasaba por allí se encaprichó del azulado corderito y pagó por él diez veces más dinero que su valor real. El avispado tejano vio en esta operación un espléndido porvenir y al cabo de un tiempo decía a un amigo:

—Ahora me he convertido en el teñidor de lana más importarte de todo el Estado de Texas.

Una señora entra en el restaurante y dice al camarero:

—Haga el favor de servirme una lonja de jamón. No me traiga una ración entera; con una lonjita, tengo bastante.

Se come la lonjita y, en el momento de pagar, da un salto en el asiento.

—¡Cómo! Me cobran una ración. Si sólo me he comido una lonja...

—La ración que sirve la casa es una lonja partida en cuatro pedazos...

El primer oficial de un cazatorpedos tenía una costumbre que disgustaba a la tripulación. Siempre que llevaba al barco visitantes del bello sexo, tocaba la alarma de incendio para hacer ver lo bien disciplinados que tenía a sus hombres. Por fin, los marineros tuvieron una inspiración.

La próxima vez que el buque estuvo en puerto un vigía avisó que el oficial se acercaba con dos señoritas. Inmediatamente, todos los hombres que estaban libres de servicio corrieron a las duchas. No tardó mucho en sonar la alarma. Los marineros subieron corriendo a cubierta y ocuparon sus puestos de incendio la mayoría cubiertos solamente con espuma de jabón y una toalla.

Nada pudo hacer el oficial, porque el reglamento manda que todos los hombres dejen inmediatamente lo que estén haciendo y corran a los puestos que tienen señalados para caso de incendio.

No volvió a haber llamada de alarma en honor del bello sexo.

Tres niños se divierten durante el recreo. Uno, hace rodar automóviles de juguete muy pequeños; otro, volar un avión de papel, y el tercero, mira una foto de Brigitte Bardot. El maestro pasa por allí, contempla la escena y, acercándose, pregunta:

—¿Qué os gustaría ser cuando seáis mayores?

—Yo, corredor... de esos que hacen carreras de automóviles.

—Yo, aviador.

—Yo... ¡yo quiero ser mayor!

Un muchacho de 17 años no había mostrado interés alguno por el sexo opuesto. Cierto día se presentó muy indignado ante su madre y, poniendo por delante un calendario de esos que llevan estampas de muchachas, le dijo:

—Mamá, mira, qué horror.

Era una lámina de una linda chica, artísticamente cubierta con una toalla, que se inclinaba fuera de la bañera para contestar al teléfono.

"Caramba —pensó la madre para sí—, el muchacho está creciendo". Pero como no estaba segura de la reacción, le preguntó:

—¿Por qué te parece tan horrible?

—¿No ves que hay un error? —le contestó—. La muchacha no debe contestar al teléfono desde la bañera. El agua es buen conductor de la electricidad y podría morir electrocutada.

★

Dos médicos especialistas andaban de vacaciones.

—Estas muchachas de Florida verdaderamente tienen muy lindas piernas, ¿no es cierto? —dijo el ortopédico después de regocijar sus ojos en la playa.

—No lo he notado —contesta su compañero— Yo soy especialista del pecho.

REBOLLEZ y señora
¿NOS HEMOS QUEDADO SIN CHACHA? MEJOR, ADEMAS DE LO QUE AHORRAREMOS, TU HARAS PRACTICAS EN LA COCINA QUE BUENA FALTA TE HACE.
¡BRRR...!
LE VOY A PREPARAR A ESE ROÑICA UNA "COMIDA" QUE ANTES DE MAÑANA PEDIRA A GRITOS UNA COCINERA. ¡YA VERA!
VINAGRE
SAL
TODO A LA OLLA, ¡HALA! ASI TERMINAREMOS MAS TEMPRANO.
VAMOS A VER QUE CLASE DE GUISO ME HA PREPARADO MI MUJERCITA.
SI, SI. ¡VAS A VER LO QUE ES BUENO!
¡MMM! ¡TE HA QUEDADO ESTUPENDO! EN VISTA DE LO BIEN QUE LO HACES, NUNCA JAMAS CONTRATAREMOS CRIADAS.
¡PUES SI QUE LA HICE BUENA!

—Olvidé mi cartera; pero no te preocupes, pide lo que quieras, creo que llevo algún dinero suelto.

—¡Caramba, olvidé que hoy era mi cumpleaños!

La guerra de Secesión

El arrogante y bien uniformado teniente Smoking se atusó el cuidado bigotillo, antes de pedir permiso para entrar a ver al General O'Soda. El uniforme era azul. El bigote, no. Esta última circunstancia había impelido al arrogante y apuesto teniente Smoking a militar entre los partidarios del Norte.

Con mano firme, pero respetuosa, dio unos golpecitos en la puerta del despacho del General O'Soda y penetró sin más preámbulos, pillando al General en el momento en que estaba bailando con una rubia.

—¡Perdón! —se excusó el apuesto y arriscado teniente Smoking, que ignoraba cómo estaba resuelta una situación así en las ordenanzas de Nord Point.

El General O'Soda, que, aparte de ser el comandante supremo de las fuerzas del Norte, tenía un rostro de una dureza que sólo tenía parangón con los peñascos abruptos del Cañón del Colorado, despidió a la rubia, que salió de allí con cierto contoneo que al valiente y apolíneo teniente Smoking se le antojó que no era muy castrense.

—Era una espía —aclaró el General, tomando asiento y un vaso de whisky.

El irresistible teniente Smoking era tan rubio que, de tanto serlo había perdido la costumbre de razonar con normalidad. Por eso, aceptó la explicación de su jefe con toda naturalidad.

—Esta noche saldrá usted con una columna a cercar por este lado las fuerzas rebeldes de los del Sur —dijo el General señalando un punto en el mapa.

—Mi General, esta noche estaba yo invitado a un baile... El baile es en su casa.

—No importa. Queda en libertad para no ir.

—Es que...

—¡No replique, teniente Smoking! ¡La guerra es la guerra! ¡Saldrá con la columna!

—La invitación al baile me la ha enviado su esposa.

—¡Entonces no saldrá! ¡Qué se le va a hacer...! ¡Mañana haremos la operación!

—Sí, mi General —dijo cuadrándose el ebúrneo teniente Smoking.

—Lo que más me fastidia de esta guerra, teniente —dijo el General O'Soda confidencial— es que no he sabido todavía qué demonios es eso de "secesión".

—Eso nos pasa a todos, mi General —repuso el teniente.

—Ande, vaya a ponerse guapo.

—Me va a ser difícil, porque me duele la cara de lo bonito que soy.

El teniente se retiró. Momentos más tarde comenzaba el sarao en casa del General. La hermosa Patty, su hija, bailaba con el alabastrino teniente Smoking. De pronto, sonaron siete cañonazos.

—¡Nos atacan por sorpresa las fuerzas de los sudistas! — dijo el General con la boca llena, pues se estaba poniendo morado de bocadillos.

—¿Tocamos al arma?

—Sí.

Un clarín nervioso y desafinado comenzó a sonar, acompañado de las carreras de soldados y oficiales, que se disponían a rechazar el ataque de los rebeldes. El teniente Smoking se despidió de la hermosa Patty y le dijo con originalidad:

—No temas. ¡Volveré!

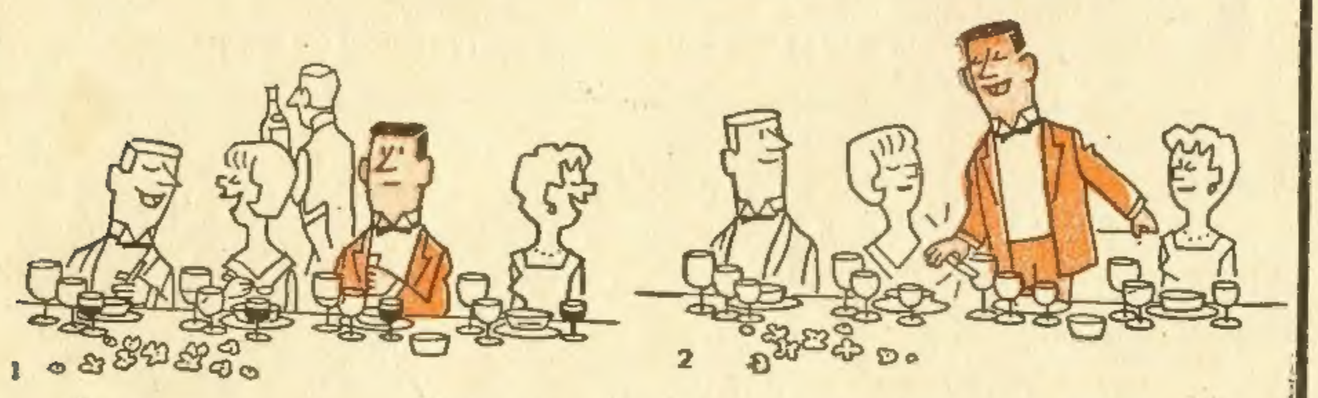
Se desplomaba el techo del salón de baile, mientras fuera la desolación era espantosa y lo peor de ella es que... ¡era en technicolor...!

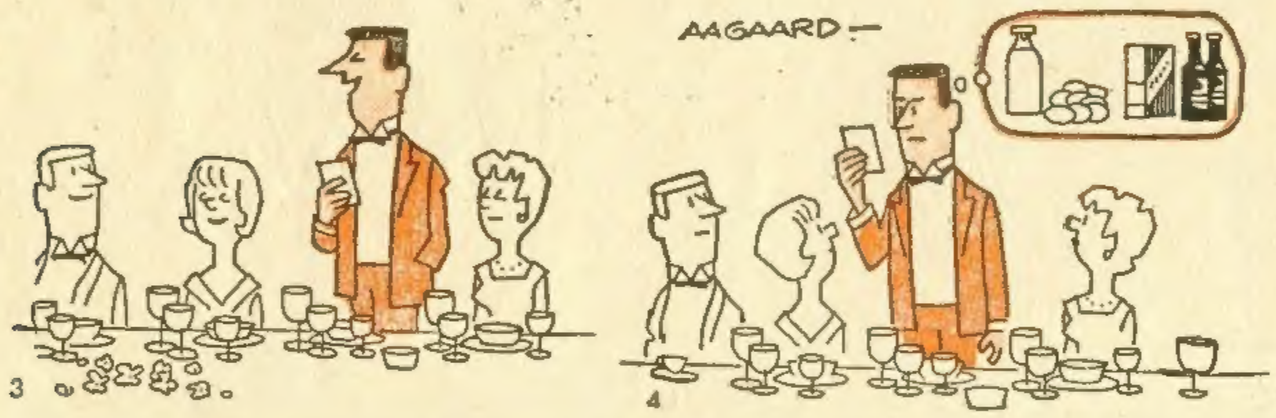
Ayes de heridos, voces de mando, incendios, caballos desbocados, señoras más desbocadas aún que los nobles brutos... Carros volcados...

Un grito de estupor salió de los labios del General O'Soda, mientras veía caer al teniente Smoking pisado por tres granjeras enloquecidas...

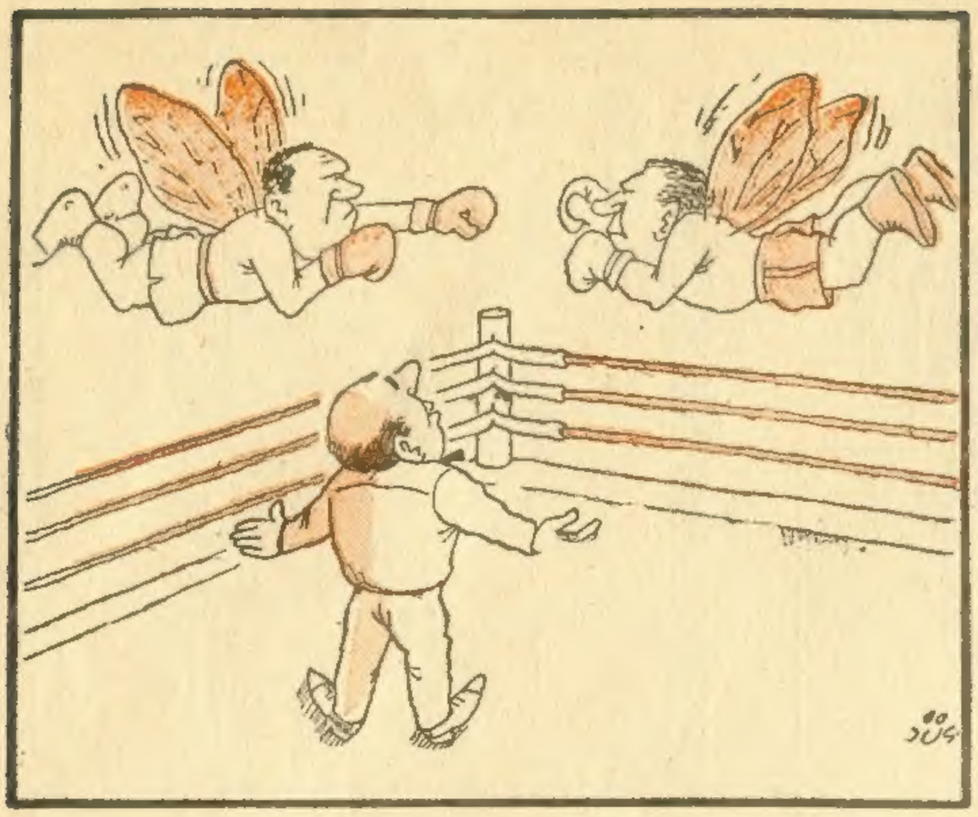
¡No eran los del Sur los que atacaban! ¡Muchísimo peor: eran los turcos, que estaban tomando Constantinopla a la remanguillé!

TITIN





APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
POR conti
SUPONGO QUE CELEDONIO YA ESTARA TRABAJANDO EN LA OFICINA...
¿PERO,QUE ES LO QUE VEN MIS ASOMBRADOS OJOS...?
NO,NO ES POSIBLE.
5.000 dolares por el bandido Cele Bill
Vivo o muerto.
ESTUVE CONVIVIENDO CON UN BANDIDO Y YO SIN SABERLO.ES TERRIBLE.CELEDONIO CON LA CABEZA PUESTA A PRECIO.
DEBO DE MEDITAR MI ACTITUD.SI LE DENUNCIO LE ATRAPARAN COMO UN PAJARITO.Y YO QUE LE TENIA TANTO APRECIO...
CLARO QUE CINCO MIL DOLARES TAMBIEN SON DIGNOS DE APRECIO Y ESOS ME LOS VOY A GANAR YO SOLITO...
RAPIDO,POR FAVOR.NECESITO UNA PISTOLA POTENTE PARA AGARRAR A UN BANDOLERO PELIGROSO...
CON ESTE ARTEFACTO EN EL BOLSILLO ME SIENTO MAS SEGURO...
¡TOMA,BANDIDO!PARA QUE APRENDAS A NO HACER FECHORIAS...
QUEDAS DETENIDO.HE VISTO EL CARTEL Y DAN CINCO MIL DOLARES POR TU CABEZA...¡JE,JE,JE!
¡PERO SI ESE CARTEL ES EL ANUNCIO DE UNA PELICULA! ¿NO LE DIJE HACE UN MES QUE EN MIS HORAS LIBRES TRABAJABA EN ESAS PELICULAS DEL OESTE QUE RUEDAN EN LA PUEBLA DEL MEMBRILLO...?



¡HA estallado la GRACIA!

—«...harás esta venta a la Compañía Ajax..., harás esta venta a la Compañía Ajax...»

—¡Todavía le faltan un par de vueltas más!

Problema al revés

A las nueve y diez en punto, hora oficinística, o sea, a las doce y trece llegó a "Cursillos y Ganchillos S. A." su Director General acompañado de tres secretarios particulares y otro que no tenía nada de particular porque era más bien vulgar.

Se quitó el sombrero al pisar las oficinas donde trabajaban cincuenta y siete empleados entre hombres y mujeres. Todos se pusieron de pie y entonaron a voz en grito y a coro:

—Buenos días, don Salustio.

Don Salustio, les miró de hito en hito en lugar de mirárselos normalmente que es más fácil.

—Buenos días, señores.

Dio unos pasos sin cobrar nada a nadie, cosa rarísima en él, y se plantó ante el jefe primero del departamento de chupamáquinas.

—Señores, tengo que hablarles.

Se hizo un silencio espeso como un plato de sopa del pueblo.

—Han llegado hasta mí sus protestas porque trabajan como condenados; sus quejas porque aquí, en esta empresa, no se aumenta un sueldo ni a mi padre que lo pidiera; sus lamentaciones porque no se concede un segundo de permiso ni para estornudar, y sus habladurías sobre que aquí los únicos que trabajan son ustedes y yo me rasco las tripas.

Todos estaban más asustados que ante pelotón de ejecución. El oficial primera con una voz tan baja que don Salustio tuvo que tirarse por los suelos para oírle, bisbiseó:

—Don Salustio, aquí todo el mundo le quiere.

Don Salustio le cortó con un gesto acuchillante:

—Primero —continuó—. Yo no me rasco las tripas porque no me pican, ni me gusta rascarme nada, excepto cuando estoy en el baño y me da gustito rascarme la espalda. Segundo, no son ustedes los que trabajan para mí sino que soy yo el que trabaja para ustedes.

Hubo desmayos de asombro y cuatro señoritas pidieron sales inglesas.

—Yo organizo cada día negocios y nuevas empresas no para ganar veinte millones más al año, que no van a ninguna parte, sino para darles más trabajo a ustedes. No son ustedes los que trabajan para mí —repito— sino yo el que trabaja veinticuatro horas diarias para que ustedes tengan trabajo, cobren sus sueldos, sus puntos, sus dividendos y sus pluses.

Se mojó los labios sin venir a cuento.

—A mí, ganar más dinero sólo me trae quebraderos de cabeza. En cambio, ustedes están faltos de dinero. Yo podría retirarme, pero entonces todos ustedes irían a la calle. Y sigo trabajando por ustedes. ¡Sólo por ustedes! ¿Se dan cuenta de que son injustos conmigo? ¡Usted!

Y señaló a una empleada que murió en el acto de la impresión.

—O usted —y señaló a otro que no se murió porque le gustaba ser personal y no imitaba a nadie—. ¿Qué sería sin mí? ¿De qué comería? ¿Quién le daría trabajo? ¡Nadie!

Dejó transcurrir unos segundos antes de atacar de nuevo. Les miró por encima a todos, porque para mirarles por debajo habría tenido que agacharse más de lo que su barriga económicamente opulenta le permitía.

—Considerando que el que trabaja es el único que tiene derecho a pedir cosas al que está arriba y que, teóricamente, no trabaja. Considerando que aquí el que trabaja para ustedes, los ricachos, soy yo, un pobre obrero oprimido por sus exigencias de ganar sueldos y pluses y puntos, voy a pedirles algo que espero no me negarán.

La taquimecanógrafa particular iba tomando el discurso en estos blocks llenos de caminitos dibujados con rayas coloradas como si pintara árboles a su margen.

—Yo les pediré, en lugar de fiestas, días de trabajo, en lugar de permiso para asistir al entierro de ese pariente que siempre se muere en días laborables en lugar de morirse en festivos, como debe ser, les pediré horas de trabajo. En lugar de pedirles aumentos de sueldo, les exigiré "bajos sueldos". A partir de mañana ustedes me concederán el diez por ciento de rebaja en sus haberes. ¿Hay alguna objeción a hacer a esta noble y justa petición mía?

Nadie dijo oste ni moste, quizá porque decir en aquel momento oste o moste no resolvía nada.

El tercer secretario tiralevitas y tirapuros enseñó los dientes para sonreír.

—Quien calla, otorga —murmuró confiando en subir de categoría.

—En efecto, García. Usted lo ha dicho. Y como usted ha hablado, significa que no está conforme con tan poca rebaja. A usted le rebajaré el cincuenta por ciento de su sobre. Señores, he tenido un gran placer de verles a todos reunidos —continuó dirigiéndose a la masa de las mesas— y prometo seguir trabajando por ustedes porque da gusto ser empleado de tan nobles jefes. Pensaré siempre en ustedes y les veneraré. Gracias, gracias.

Don Salustio, seguido de su corte de secretarios privadísimos y de su taquimeca que se privaba de menos cosas, abandonó el despacho general para retirarse a su despacho particular y seguir trabajando para sus exigentes y abusivos empleados.

Armando MATIAS GUIU

—¿Está seguro de que no le apetece otra copa, señor Martínez?

—Necesito dos voluntarios de entre todos ustedes...

—Haremos un trato. Usted pide a su chico que deje de estudiar y yo tiraré esto.

—No te dejes engañar por las apariencias. ¿La has visto con crema y rizadores?

SIN PALABRAS

—¡Bravo, perrito mono! ¡Pequeño «Tobi»! ¡Socorrooo! ¿Es que quieres jugar, perrito simpático? ¡Socorroooo!

—¿Me pregunta usted que dónde estaba yo el 30 de julio de 1940? ¡Pues le estaba dando su diploma de abogado!

—Me temo que va a tener que dominar usted su costumbre de levantar las cejas.

—Hasta ahora todo va bien...

—De todas formas, seguro que estarás mejor ahí que en casa. ¡Tenías coliflor para cenar!

—Marta, ¿qué propinas se les suele dar a los osos?

¡EXCACISIMA AEROMOZA!

¿Por qué sonríen siempre las aeromozas en pleno vuelo, como si en lugar de estar a ocho mil metros de altura a merced de un engranaje que da vueltas, estuvieran en el bar de la esquina?

Sencillamente porque su obligación es hacer creer al pasajero que está en el bar de la esquina ese.

En el interior del confortable avión de línea de Mebroville-Paharajah, todos los pasajeros jugaban al ajedrez tranquilamente, sobre tableros donde las fichas gozaban de estabilidad gracias a pequeños agujeros en los que se adaptaban.

Uno de los viajeros, con ayuda de unas tenazas, extrajo un alfil del tablero, y luego, de un fuerte martillazo, lo colocó tres casillas más allá.

Todas las partidas transcurrían plácidamente, cuando el avión dio un bandazo. La aeromoza entró en la cabina de los pilotos. Un ligero fruncimiento se observaba en las cejas de pilotos y radiotelegrafistas.

—¿Ocurre algo, chicos? —inquirió.

—Parece que se ha pinchado una rueda del tren de aterrizaje. Sal a calmar a los pasajeros —contestó uno de los pilotos, dándole un cachetito en la mejilla

Minutos después el aparato dio una violenta vuelta en redondo. La aeromoza volvió a entrar en la cabina de mando.

—Está bastante mal la cosa —dijo otro de los pilotos, dando otro cachetito a la aeromoza—. Nos estamos quedando sin esencia..

Los pasajeros habían abandonado sus partidas y la asediaban a preguntas.

—No ocurre nada. Esos saltos que da el aparato los provocan los pilotos para hacer reir a los pasajeros. ¿Quieren caramelos? ¿Los quiere de menta o de fresa?

—De fresa —dijo un señor respetable—, pero no estoy convencido de que no corramos peligro.

Entonces, grandes llamaradas empezaron a salir de la cola del aparato.

Cuando la aeromoza volvió a entrar en la cabina para ver qué pasaba, los pilotos se arrastraban por el suelo tirando de palancas, consultando amperímetros y apretando tuercas con los dientes.

—De un momento a otro caeremos al agua —le dijeron, dándole un cachetito a duras penas.

La aeromoza salió sonriente a la carlinga de pasajeros y empezó a cantar. Las llamas eran cada vez mayores y el aparato no cesaba de dar bandazos.

—¡No se preocupen, señores! —dijo a los pasajeros que ya empezaban a proferir gritos histéricos—. No ocurre nada de particular. ¡Tralararál Esas llamitas las encendemos en todos los viajes para poder calentar el café. ¡Tralarari!

El avión, envuelto en llamas, entró en picado. La aeromoza, abriendo una portezuela, miró al exterior

—Por cierto —dijo—. Pónganse todos los paracaídas y salten al exterior. Pero por favor no estén intranquilos, no pasamos por ningún peligro

Pronto los pasajeros, colgados de sus paracaídas, caían al mar La aeromoza conducía su paracaídas de uno a otro

—¿Le apetece un sandwich, caballero? Señora, no se ponga nerviosa; no pasa nada. ¿Quiere chicle?

Los pasajeros iban llegando al agua y hundiéndose lentamente en ella

—Por favor, tengan calma —decía mientras tanto la aeromoza— Vayan ahogándose en perfecto orden y sin ponerse nerviosos. ¡Si pasara algo malo, se lo hubiese dicho! Sigan mis instrucciones El cuerpo rígido y sin empujar a los que se ahogan al lado de ustedes.

—¿De verdad que no pasa nada? —dijo una señora anciana a la que el agua le llegaba ya por la nariz.

La aeromoza, fingiendo estar serena, siguió dando instrucciones hasta que todos los pasajeros se hubieron ahogado completamente.

—¡Ya era hora! —dijo, entonces—. ¡Ya no necesito aparentar serenidad!

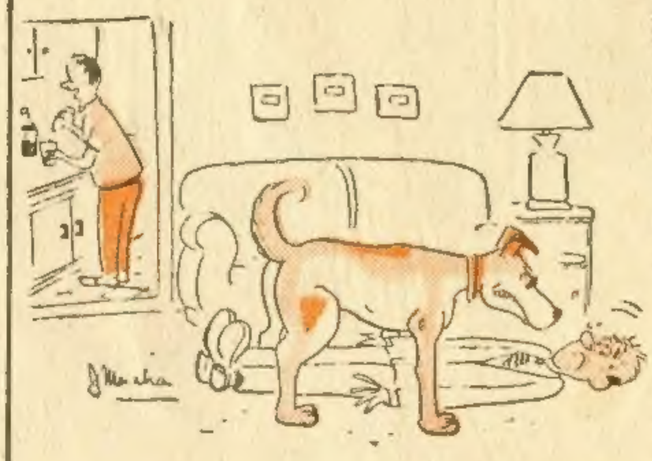
Y dando un grito de terror, desapareció bajo una ola.

OSCAR PIN

hogar, dulce hogar

—Estoy molido, querida El cerebro electrónico se estropeó y todos tuvimos que ponernos a pensar.

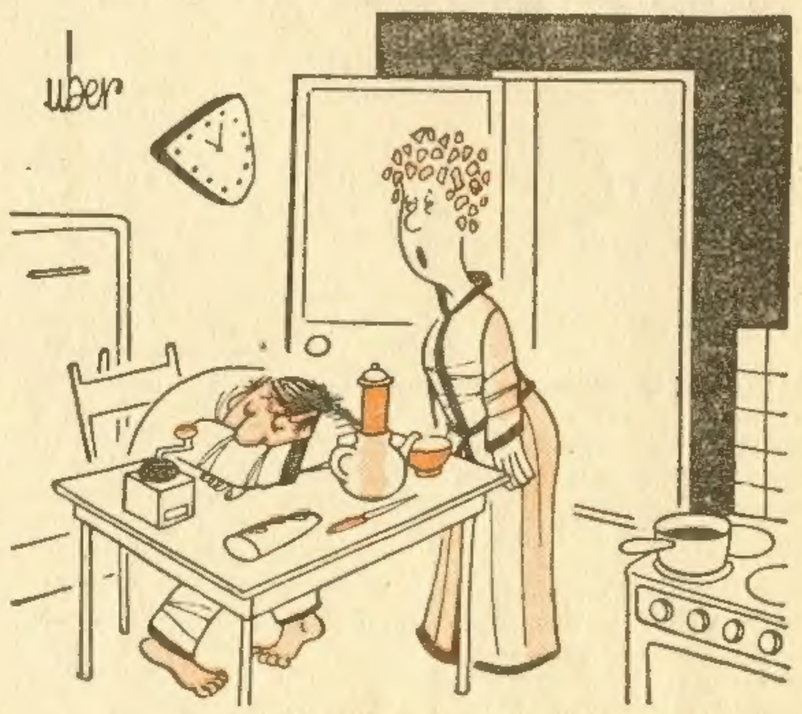
—Me temo que será preciso comprar un cuadro mayor.



—Si se pone demasiado pesado, dale un buen golpe

—Papá, necesitamos tu sentido de la justicia y de la igualdad para que nos ayudes a repartir mi pastel de cumpleaños.

—Durante siete meses, la compañía de préstamos nos ha estado mandando notas la mar de amables, pero ahora, de repente, se han puesto furiosos...



—Creí que me querías llevar el desayuno a la cama...

"PREMIERE" NUPCIAL

Los invitados iban llegando vestidos de gala, acomodándose en las primeras butacas. Había gran expectación.

—Me han dicho que va a ser un estreno fatal —comentaba un invitado derrorista, porque ya se sabe que los que no pagan, son los que más critican.

La escalera estaba llena de vecinos curiosos que miraban con envidieja y ojos de crítico, es decir, mal, a los que iban subiendo al piso de Mari-Tere; "Mate" para los íntimos que eran su padre, su madre y su flamante marido.

El comedor estaba lleno de butacas y sillas anexas donde se sentaban los invitados de menos categoría familiar: los primos segundos, los tíos entenados y los desentenados que eran, simplemente, amigos del matrimonio.

De repente, se apagaron todas las luces y los comentarios bajaron de volumen sin recomendación de ninguna telelocutora guapa.

Un foco encuadró la puerta de la cocina y por ella apareció Mate con una fuente.

Hubo aplausos.

El presentador, padrino de la boda, tomó el micrófono y, tras rogar silencio, soltó uno de estos discursos-rollos que se sueltan al presentar una película de Antonioni o cualquier señor que no se entiende sin ser explicado.

—Señoras, señores, parientes, invitados y curiosos —empezó a decir el padrino—. Dentro de breves momentos vamos a presenciar un grato acontecimiento. Todos vosotros sabéis que el 14 de junio pasado se unieron para siempre Agapito Martínez y Mari-Tere Flores. Hoy, recién llegados del viaje de novios, Mari-Tere va a estrenar solemnemente cena.

Hubo aplausos gastronómicos.

—Yo sólo puedo tomar pescado —interrumpió la salva, Salvador, el tío más viejo de la familia que tenía más enfermedades que un Diccionario de Medicina. Los íntimos le llamaban el "coleccionista de pupas"; los menos íntimos le llamaban cosas peores porque Salvador tenía eso que se llama mal café.

—El primer cortometraje, está compuesto por entremeses variados con pizquitas de sal y vinagre.

Mari-Tere, de rigurosa gala, es decir con pantalones largos como si se fuera a dormir en lugar de irse a cenar, exhibió la fuente a los comensales mientras los invitados "a la premiere"-cena hacían comentarios sabrosos.

Los familiares, papases y mamases de los contrayentes empezaron a meter tenedor en los entremeses y el verde.

Poco después, el presentador volvió a tomar micrófono y palabra:

— El segundo cortometraje de hoy se titula "Lubina con salsitas". Está hecho al horno, en blanco y negro y tiene unos apetitosísimos encuadres, con primeros planos de patatitas doradas, sus escenas picantes a base de pimienta y especias y sus secuencias tiernas que son la molleja de la lubina.

Los dientes ayudaron a mover los bigotes mientras los comensales paladeaban las escenas suculentas.

—Esta escena quisiera verla otra vez —pidió el del café repitiendo de molleja, él que estaba en el puro hueso.

Al terminar el cortometraje hubo aplausos y Mari-Tere tuvo que salir a saludar.

En la escalera, el vecindario que comía de oídos y de olfato, comentaba las incidencias de la "premiere".

—Parece que tiene un gran éxito esa lubina al horno con salsitas.

—Se va a poner en todas las mesas de barrio.

—No me extrañaría nada que le dieran el Primer Premio del Sindicato de la Alimentación.

—Si viérais la lubina que me hago yo sin tanta pompa ni focos —murmuró la vecina fracasada como cocinera, a la que el reconocimiento le mordía las entrañas.

El presentador, volvió a hacer uso de la palabra. A este paso se quedaría con la palabra usadísima el tío.

—Estamos llegando al "Entrecote". Rogamos a los menores de diez y ocho años que desalojen el comedor porque no es comida apta para menores. Debemos advertir que la censura materna ha cortado algunos fragmentos del "entrecote", por considerarlos demasiado atrevidos ya que la directora Mari-Tere había metido en la salsa chocolate con ajo picado y nuez moscada y eso, para nuestros paladares, era excesivamente fuerte y atrevido. Pero el corte no se notara.

En efecto, el "entrecote" parecía entero y los comensales siguieron moviendo el bigote como unos condenados, como si toda la vida fuera bigote movido cuando hay cosas mejores como, por ejemplo, el Acueducto de Segovia.

Tras esto vinieron los dibujos animados en forma de helado a la Pompadour, debidamente pulida de escabrosidades, y al finalizar se encendieron las luces y tanto invitados como curiosos aplaudieron estentóreamente.

Mari-Tere se vio obligada a pronunciar unas palabras.

—Señoras, señores y familia. Todo el mundo dice que una esposa recién casada no sabe cocinar. Yo he querido demostraros que sí, que se puede cocinar sin ir tres años a estudiar en la "Escuela de Cocinas y Frituras". Yo soy una autodidacta del guiso y el estofado. He estropeado muchos metros de lenguado y costillas de cerdo antes de llegar a mi cena máxima. Confieso, que guiso lo que llevo dentro y seguiré explicando en sofritos y hervidos las ideas gastronómicas que llevo en mi cabeza. Espero que la crítica me trate bien para que pueda seguir produciendo comidas y cenas.

Los espectadores asistentes a la "premiere" nupcial aplaudieron a rabiar. Los fotógrafos se hincharon de disparar placas y hasta los noticiarios filmaron escenas culminantes del discurso.

Poco después, los chicos de la prensa invadieron el comedor entrevistando a propios y extraños.

Aquella "premiere" fue un éxito inolvidable. Y cuando, años más tarde, Agapito Martínez, marido, se quejaba de las comidas que hacía su mujer, Mari-Tere, ésta le mostraba las críticas que la habían puesto por las nubes y Agapito callaba y seguía abriendo latas de sardinas en aceite.

Armando MATIAS GUIU

TEATRO SINTETICO

Pespuntes, tirano de Siracusa

La escena representa el palacio de PESPUNTES, en lo alto de la colina Pascasia.

PESPUNTES: —¿De qué vale el poder, la riqueza, los placeres mundanos y comer a la carta todos los días con cargo al Patrimonio Nacional, si todas estas cosas no dan la felicidad?

Entra MANOLUS.

MANOLUS: —¡Siempre monologando, oh, Rey!

PESPUNTES: —¡Siempre, fiel Manolus, y lo peor de todo es que monologo a solas...! ¿Y sabes tú quién me obliga a monologar de la forma tan tremenda que lo hago? ¡Siracusa!

MANOLUS: —¿Siracusa?

PESPUNTES: —¡Siracusa, cuando ya sabes lo feo que es "siracusar"...!

MANOLUS: —Vuestros súbditos os aman.

PESPUNTES: —¿Dices que me aman y cuando salgo triunfal en mi carro de guerra por calles y plazas les veo mover los labios?

MANOLUS: —Eso es que os bendicen con unción, señor.

PESPUNTES: —¡Extraña bendición, porque a algunos les he sorprendido acordándose de mi padre! Pasa, augur, pasa.

Entra el AUGUR.

AUGUR: —Con tu venia.

PESPUNTES: —¡No me nombres a mi venia, que me pone nerviosísimo, ya que una de las muertes más en boga en estos tiempos es, como sabes muy bien "abrirse una vena"...! Pero pasa y dime lo que lees en mis manos.

AUGUR: —Yo no leo, como otros augures y adivinos de chicha y nabo, el destino en las rayas de la mano, señor; yo leo el destino en una tortilla de patata.

MANOLUS: —¿Y ese es un buen método de adivinación?

AUGUR: Sí, porque si no adivinas nada te queda el consuelo de zamparte la tortilla.

PESPUNTES: —¿Y quién tiene que hacer la tortilla?

AUGUR: —Tú, señor.

PESPUNTES: —Pues que me traigan todo lo necesario, que voy a hacerla para saber la suerte que me tienen reservada los Hados.

(Entran unos esclavos con todo lo necesario para cocinar una rica tortilla a la española. PESPUNTES bate los huevos con mano enérgica.)

AUGUR: —¡Ay!

MANOLUS: —¿Has adivinado ya algo, Augur?

AUGUR: —No, probo Manolus; es que el Rey me acaba de salpicar de huevo la túnica.

PESPUNTES: —No te preocupes, que yo te compraré una de rica seda de Dalmacia. Ya está hecha la tortilla. ¿Qué ves?

AUGUR: —Que te ha salido un poco tiernecita.

PESPUNTES: —¡No me lo digas, que en esas palabras leo que los Hados van a serme adversos...! ¡Mira más, mira más y dímelo todo, sin que tus palabras se coarten ante mi real presencia...!

AUGUR: —Hoy no es día de augurios. Sin duda, los dioses no quieren que lea tu Destino, así que voy a comerme la tortilla, que es de lo que se trataba de demostrar.

(Se come la tortilla y al poco rato cae al suelo.)

PESPUNTES: —¡Por la divina clámide de Afrodita, Manolus...! ¿Qué le pasa a este imbécil, que se ha desplomado?

MANOLUS: —No te preocupes, que si se ha "desplomado" será porque se ha quedado sin plomo.

PESPUNTES: —¡No! ¡No! ¡Lo que ocurre es que se ha comido la tortilla y en esa deglución ha encontrado una muerte destinada a mí! ¡Lo veo ahora con claridad!

(Da unos pasos vacilante.)

¡Y luego dicen que uno es un tirano, córcholis! ¡A ver, Manolus, actuemos con rapidez! ¡Los nombres de todos mis enemigos, que ellos han sido los que han envenenado los ingredientes de esa rica fruta de sartén! Pero... ¡no, no serás tú el que...!

MANOLUS: —¡He sido yo, oh Rey!

PESPUNTES: —¡Pues muere!

MANOLUS: —¡Muere tú, villano! ¡Viva Siracusa!

(Mata a PESPUNTES a tortillazo limpio, mientras va cayendo el

TELON)

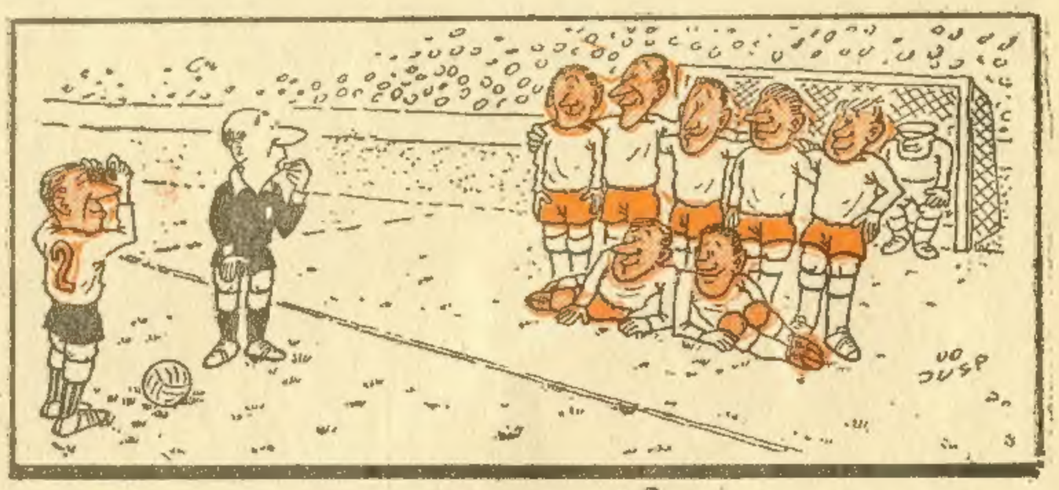
LLOPIS

—Tenemos que ir con cuidado, no sea que tengamos un accidente.

—Cada vez que menciono un abrigo de pieles para el frío, termino con una taza de chocolate caliente.

—Pensamos que no hay nada mejor que la sorpresa para una buena fiesta.

DESESPERACION



—Muy considerado de tu parte, pero estoy seguro de que a nuestra anfitriona no le importa fregar los vasos sucios..

SORPRESA

—Ve con cuidado al dejarlo en la barca, no nos la hunda...

ONU del CHISTE

NUESTRA PAGINA DE HONOR

Un escritor: TONO

EL CONDENADO

El raro condenado montó en cólera y gritó al carcelero:

—¡Esto es intolerable! ¡Está cárcel es una pocilga y no estoy dispuesto a seguir un minuto más en ella!.

—¿Qué es lo que encuentra mal en esta cárcel? —preguntó el carcelero

—Todo. Las paredes rezuman humedad la luz es escasa y, por si esto no fuera bastante, mire.

—¡Huy! ¡Una pulga!

—Sí, señor. Y la cama está llena de ellas. Hay tantas que he creído que eran tabaco y he estado a punto de hacerme un cigarrillo con ellas... Ahora mismo me voy de esta cárcel.

—Pero, ¿no comprende que si se va, el Director va a tomarlo a mal?

—¿Y qué me importa a mí el Director? ¿Cree usted que yo he matado a una vieja rentista, la he descuartizado y he hecho desaparecer los pedazos para que ahora me traigan a un calabozo como éste?...

—Tranquilícese. Yo traeré un perro para que se lleve las pulgas.

—¿Un perro? ¡Vaya una solución!... ¿Y si me muerde?... No, no. Prefiero marcharme.

—Pero, ¿dónde va usted a ir que le traten mejor que aquí?

—¡Qué se yo!... A otra cárcel más confortable. ¿O es que se ha creído usted que no hay más cárceles que ésta en el mundo?

—Ya sé que hay más, pero no se vaya usted. Le cambiaré de calabozo. ¿Quiere usted ver el 418?

—Será como todos.

—No. En el 418 no hay pulgas, tan sólo hay ratones.

—¿Grandes o pequeños?

—Regular. Una cosa así...

—No, no. Usted dice ahora que son así, pero luego, ¡vaya usted a saber!... Prefiero irme.

—¡Ande, hombre! No se vaya...

—Me voy y me voy... Y si quieren ustedes tener un preso, busquen uno que sea tonto.

—Si se queda, le regalo una pistola.

—¡Qué pistola ni qué zarandajas! ¿Se ha creído usted que soy un niño?... Abra usted esa puerta.

—Está bien. Váyase, pero esto me costará un disgusto con el Director.

—Bueno...

—Posiblemente me despedirá.

—Bueno...

—Me quedaré sin empleo y mis hijos se morirán de hambre.

—Hombre...

—Mi mujer morirá de dolor al ver morir a mis hijos y hasta yo puede que no me encuentre bien.

—¡Basta! —gritó el terrible condenado—. Me pinta usted las cosas de una manera...

—Entonces...

—Me quedaré, pero tiene usted que pintarme al óleo la celda.

—Se la pintaré.

—Y cambiarme la cama.

—Se la cambiaré.

—Y hacerme del Atlético.

—Lo haré.

—Y además exijo que se tenga cuidado con el pan que me dan. Todos los días encuentro dentro del pan cosas extrañas: ayer, una lima, el otro día, un soplete; hace quince días, una sierra...

—¡Qué barbaridad!

—¡Figúrese, si no me hubiera dado cuenta y me hubiera comido todo eso!...

—Lo comprendo, lo comprendo..., pero, le aseguro que no es culpa nuestra. Ese pan lo envía la familia.

—Eso es cosa de mi tía, seguramente... Como es tan distraída...

—Pues, tenga la seguridad de que ahora en adelante revisaremos todos los alimentos que le envíe su tía.

—Entonces, puede marcharse.

—Como usted mande...

—¡Ah, oiga! Y tenga este llavero que se dejó usted antes aquí.

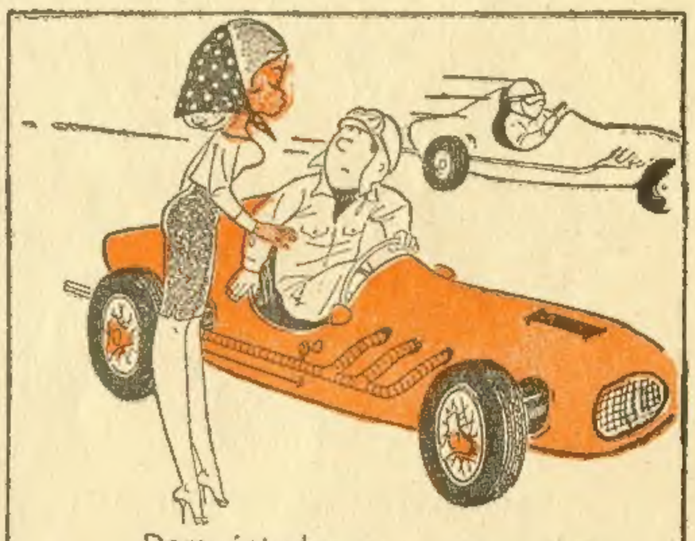
—¡Caramba! ¡Las llaves de la cárcel! Siempre me las dejo en alguna celda... Soy tan distraído...

TONO

—Eres muy amable viniendo a verme, Jorge...

—Es que... en mi casa no hay U.H.F.

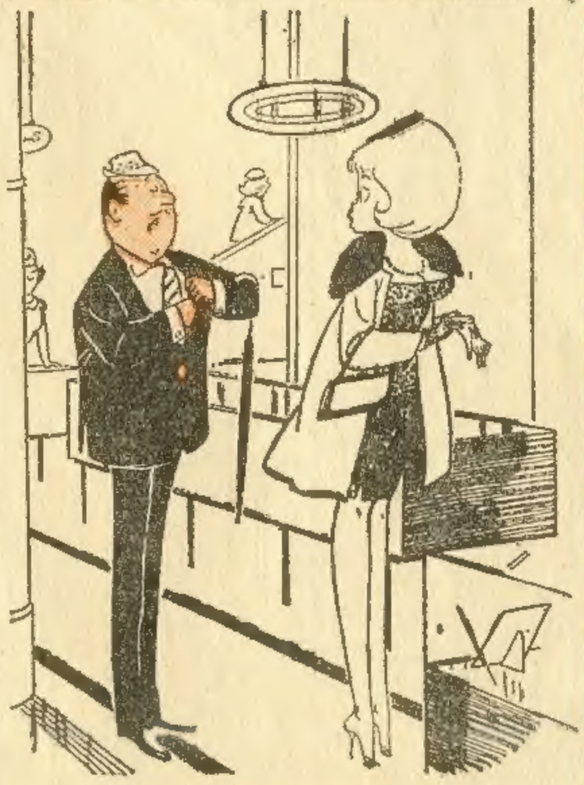
—Es la 345 vez que te lo pregunto... ¿Quieres casarte conmigo?



—Demuéstrales que eres capaz de hacer las veinticuatro horas en doce.

Un dibujante: RENÉ CAILLÉ

—¡Júrame que no correrás demasiado!



—A veces me pregunto si no habría sido mejor quedarme soltero... El recaudador de contribuciones me pedía mucho menos dinero.

—Nuestra cura de rejuvenecimiento es tan eficaz que algunas de nuestras clientes incluso sufren de acné juvenil...

—Yo creo que hoy tiene mucho mejor aspecto que ayer...

—¡Si Jorge tuviera el dinero de su padre, sería un chico maravilloso!

Crimen

—¿Quién es el heredero de lord Hucklevale? —preguntó Pitt, el astuto sabueso de Scotland Yard, después de examinar el cadáver del lord, que estaba tendido, según es de rigor, sobre la alfombra de la biblioteca.

—Su sobrino Richard, señor —respondió el mayordomo

—El principal sospechoso, pues —sonrió aviesamente el policía—· Luego no puede ser el criminal. No obstante le interrogaré, para que no se diga.

—¿Tiene alguna declaración qué hacer? —preguntó el detective al sobrino del difunto, cuando compareció ante él.

—Sí. Yo asesiné a mi tío para heredarle —fue la respuesta del joven "gentleman"

—Claro, claro.. —estalló en carcajadas el hombre de Scotland Yard—. No solo es usted el principal sospechoso, sino que encima se confiesa culpable ¿Y quiere que me lo trague? ¡Estoy harto, señor mío —prosiguió perdiendo su pretendida jovialidad— de enfrentarme a crímenes perfectos y resolverlos como si tal cosa, para que ahora venga usted chanceándose!

Volvió la espalda al joven y pidió que trajeran a Millicent, la doncella

—¿Vio usted algo de particular a las 5'30 p.m., que es cuando se cometió el crimen, Millicent?

—Vi entrar en la biblioteca al señorito empuñando un atizador —declaró la guapa mucama—. Y poco después, Bates, el mayordomo, encontró a lord Hucklevale con la cabeza hecha puré.

—¡No cabe duda de que nos hallamos ante un crimen desconcertante! —exclamó el sagaz detective, una vez que se hubo retirado Millicent, entre los silbidos de admiración de varios agentes—. Todo señala al joven Richard, que, claro está, no puede ser el criminal. Veamos si hay señales dactilares en el atizador, Mac Andrews

—En efecto, señor —dijo el périto en huellas digitales, tras un rápido, pero concienzudo examen—. Sólo las huellas del joven Richard.

—¡Esto es muy misterioso! —chupó, pensativo, su pipa el astuto sabueso del Yard. Y luego añadió, dándose la clásica palmada en la frente—: ¡Ya lo tengo! ¡El joven Richard es el asesino!

—¿Cómo lo ha descubierto? —palideció el sobrino del lord.

—Muy sencillo, muchacho —explicó Pit— Usted ha cometido un crimen, de tal forma que todas las pruebas le señalaran a usted, contando con que yo, buscando al habitual crimen perfecto, no sospecharía de usted. ¡Ha estado al borde de burlar mi astucia, al cometer el primer crimen imperfecto de la literatura!

Y cogiéndole por una oreja, se lo llevó a Dartmoor.

¡Qué cosas!

P. G. M. CALIN

—Ya lo oyes; él hubiera preferido un gato.

—Olvidaste comprar gasolina, de modo que ahora tú irás a por ella.

—¡Deja ya de decir 90 dólares!

—No tengo nada. Es que mi coche está en reparación y he perdido el hábito de andar.

—Empezó a afeitarse a los quince años y dejó de hacerlo a los dieciocho.

—Tal vez tardemos un poco por culpa del tráfico; procuren conservar el fuego hasta que lleguemos, ¿Lo harán?

—No podía haber sido más oportuno. Trabajabas demasiado y necesitabas un descanso.

—Nada de manzanas. En la frutería sólo tenían racimos de uva.

HUMOR NEGRO ★ HUMOR NEGRO ★ HUMOR

—Se ha enfadado cuando le dije que había más nacimientos que defunciones.

EL PROFESOR TENEBRO VA A SER PADRE

—Yo también soy un gamberro.

Vates

El mandamás y el pelotillero

(provechosa fábula)

Era don Aureliano del Bombás
de cierto negociado el mandamás,
y para demostrar su hegemonia,
tan pronto se ponia
a gruñir por demás,
de una manera asaz impertinente,
como, con ironia,
del padre de la madre y de la tía
de toda aquella gente
se acordaba, mas, no precisamente,
para darles recuerdos con afecto.
Un chico circunspecto,
cuyo nombre de pila era Vicente,
al ser tratado tan inicuamente,
no decía jamás ni oste ni moste,
ni intentaba salir por la tangente,
sino que sonreia al capitoste,
y, sacando un cepillo,
a las botas del jefe daba brillo,
del traje le quitaba las motitas,
le plegaba el gabán con mucho esmero,
le quitaba el sombrero,
le hacia monaditas...
«¡Oh, vil tiralevitas!»,
dijo, cansado ya, don Aureliano
y le dio con la mano
un sopapo tan firme y tan certero,
tan solemne y cabal,
que quedó como ejemplo proverbial;
y, desde entonces, no hay pelotillero
que medre en un ambiente tan austero
como es una sección ministerial

¡Oh, jovenzuelo lleno de ilusiones,
no intentes practicar el arrumaco
ni las genuflexiones,
ni las zalemas propias de un macaco ..!
¡No seas cabezota
y de aqueste ejemplito toma nota:
pórtate bien, te cuadre o no te cuadre,
y no intentes hacerle la pelota
ni a tu padre!

MARQUES DE SANTILLOPIS

Sopena

¡Son los mejores!

porque
Cola-Cao
les dió
¡salud
¡FUERZA
¡VIGOR!

MR. SIMPLETON por Jüsp

EL CIENTIFICO

Aunque su mujer le llamara a secas Manolo y sus hijos papá, la Prensa le llamaba «el sabio eminente», «el hombre de pro», «nuestro prócer», «el relevante investigador» y zarandajas por el estilo.

Pero Manolo Video era un sabio campechano. Muy amigo de las bromas. Por ejemplo, cuando veía a la doctora Remúnez, que era más fea que un contador del gas, le llamaba «guapa».

—Doctora guapa, déme unos bacilos, por favor.

Y la doctora se lo consentía porque Video era un sabio de campeonato. A otro le habría entregado los bacilos en forma de retorta estrellada en la cabeza.

Pero un día llegó a la ciudad un sabio de fuera. Ya se sabe que los sabios de fuera, al cambio, valen dos sabios de los países pobres en cerebros electrónicos y átomos.

El director del instituto de investigaciones llamó a Video a su despacho:

—Amigo Video —dijo, con respeto—. Usted es nuestro sabio más sabio. Al sabio americano que va a llegar, nacido en Alemania, no podemos recibirle como un sabio de segunda mano. Debe usted ir al aeropuerto a darle el «welcome».

—Pero yo no sé inglés —excusó el sabio del país.

—Háblele en alemán, que es su lengua madre.

Y don Manuel Video, en un coche prestado por el instituto, se fue al aeropuerto a esperar al sabio extranjero.

Hubo fotografías, pocas, porque la sabiduría no es popular y los dos sabios, mientras un ayudante tramitaba eso de aduanas y pasaportes, fueron al bar del aeropuerto.

—¿Qué le apetece? —preguntó el nacional al de fuera.

—Un vermut con tapas.

El sabio nacional quedó indeciso y, tras pensar unos momentos, pasó la orden traducida, al camarero:

—Para herr Heidelburg traiga un licor aperitivo compuesto de vino blanco, ajenjo y otras sustancias amargas y tónicas para beber, y unas raciones alícuotas de «nephrops norvegius», de «penacus caramote» y unos dados de leche cuajada exprimida y aderezada con sal, de Gruyére.

El camarero fue abriendo los ojos hasta que cerca de la caída pudo cerrarlos a tiempo.

—Un momento. En seguida les mando el intérprete.

Los dos sabios se enfrascaron en una discusión «bacilante», de bacilos.

—Examiné los «bacillus radicicola» que me envió y casé unos «radicicola» con otros «anthracis».

El intérprete, que llegó a tiempo a oir hablar en alemán mezclado con latín, retrocedió a sus líneas idiomáticas rindiéndose antes de la batalla dialéctica.

—No le entiendo. Parece alemán, pero debe ser alemán de la zona oriental. ¡No entiendo nada!

El jefe de camareros optó por una solución rápida.

—Lo lamentamos, señor, pero se nos ha terminado lo que usted pide.

—Bueno. Si no tienen «nephrops norvegius» tráiganos «parapenacus longirostris».

El jefe tembló dentro de su traje blanco.

—Creo que se han terminado —se arriesgó a murmurar—. Estos días todo el mundo nos pide de esas parapenas longirostros, ¿comprende? ¿No le apetecería más un vermut con camarones?

—Precisamente fue lo que le pedí.

El jefe de camareros se dirigió al camarero que había atendido la primera demanda.

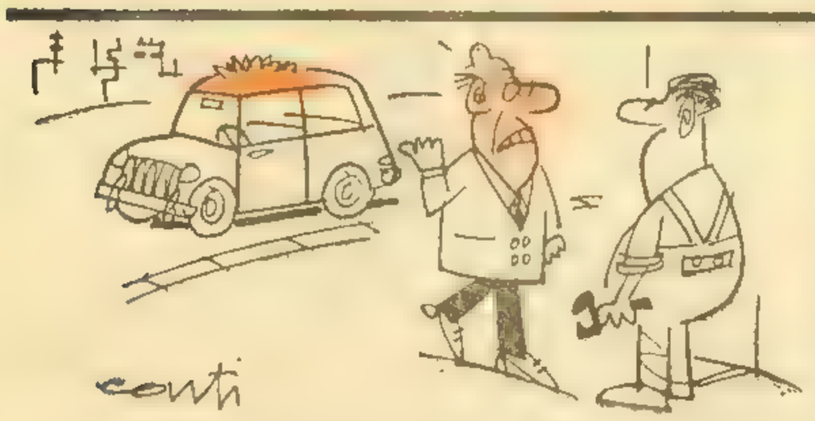
—¡Idiota! No entiendes nada. Quieren vermut con crustáceos variados.

Y el camarero, novato en el oficio, miró con tanto respeto a su jefe, que a partir de aquel día le trató de usía.

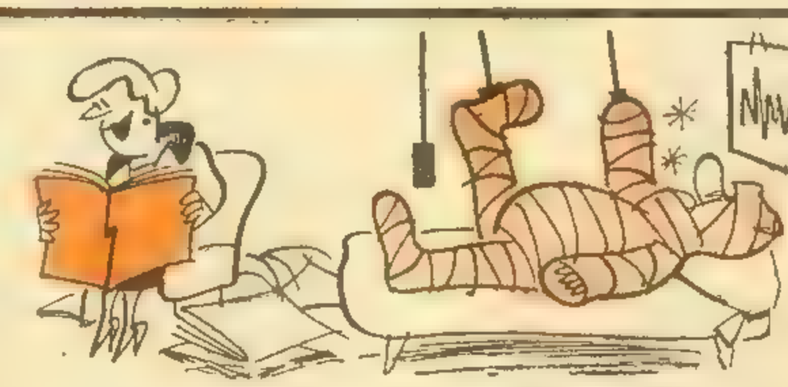
Lo peor fue cuando decidieron comer allí y el sabio le dio el menú en sus nombres científicos, por distracción.

El jefe de camareros dimitió del cargo aquella misma mañana.

A. GUMAS



—¡Otra vez fallan los amortiguadores!



—¡Qué maravilla, querido! La reseña de tu accidente aparece en todos los periódicos.

—No digas a nadie que yo planté este árbol cuando era pequeñita. Podrían averiguar mi edad.

—Ahora voy a ensayar la danza de Salomé. ¿Podría prestarme su cabeza?

—Y sobre todo, no vayas a más de veinticinco mil kilómetros por hora.

—Te moviste

INVENTAZO

Es indudable que el mundo evoluciona hacia una vida más mecánica y menos sentimental. El factor hombre acabará por dejar de existir, y es indudable, que también dejará de existir la factora mujer, siendo estos dos factores substituídos por el factor máquina.

Alguien preguntará, "y el .amor . ¿qué será del amor?". El amor, señores míos, seguirá existiendo; pero no el amor de ahora, romántico y pizpireto, sino un amor mecánico y matemático. La máquina hombre y la máquina mujer, podrán seguir amándose a condición de que los dos sean de corriente continua o de corriente alterna; y de este amor mecánico vendrá al mundo un nuevo niño, que bien podría llamarse el "niño-exprés". Este nuevo niño, será algo así como una cafetera y tendrá una utilidad práctica, sobre todo a la hora de hacer el café. Decimos todo esto a causa de una circular que una gran fábrica de máquinas de coser ha dirigido a los más eminentes cirujanos con el texto siguiente:

"Los profanos apenas si reparan en esto; pero los cirujanos no escatiman nunca sus elogios ni su admiración, cuando tropiezan con una sutura perfecta. Para ellos, el primor y la destreza con que están hechas las puntadas, son signos infalibles de la habilidad del cirujano. Ahora bien, la tarea de coser tejidos anatómicos, es harto lenta y complicada: es menester empalmar y desempalmar la aguja en cada puntada, enhebrar el hilo y desenhebrado en cada nudo Formaban legión los cirujanos, celebrados por su pericia, que suspiraban por el día en que alguno tuviera la suerte de inventar una "máquina de coser para cirujanos". ¡Ha llegado, por fin, ese día! La máquina parece una caña de pescar, en miniatura Tiene su correspondiente devanadora, y unos veinte centímetros de largo Se empalma la aguja en el extremo de la vara, que es de acero inoxidable. El hilo se devana en un carrete accionado automáticamente, que está fijo en la varilla. Con este instrumento, puede el cirujano dar varias clases de puntadas, continuas o alternas, según lo exija la operación, en cualquier parte del cuerpo; y con más rapidez, destreza y uniformidad, que si lo hiciera a mano".

He aquí un nuevo invento llamado a revolucionar la Cirugía. Es indudable que las operaciones hasta ahora no presentaban ningún aliciente para el operable; pero gracias a esta nueva máquina, este aliciente existe.

—¿Has visto el punto que le han hecho a Purita?

—¡Claro que lo he visto! Eso es suerte. Yo estoy deseando tener una apendicitis para que me hagan un punto igual, pero al bies.

—Hija, al bies ya no se llevan.

—A mí, lo que más me entusiasma es eso de que la máquina parezca una caña de pescar, porque así me hago la ilusión de que el doctor me va a sacar un salmonete.

—Tengo entendido que el apéndice es igual que una gamba.

—Eso son cosas que dicen los médicos.

—Lo que más me intranquiliza es eso de que los cirujanos tropiecen con las "suturas perfectas"

—Bueno, pero eso será cuando vayan distraídos.

—Eso digo yo.

—No, eso lo digo yo; pero no importa. Están de enhorabuena los cirujanos esos que "formaban legión para suspirar"

—Claro, ahora ya no tendrán por qué suspirar.

—Eso digo yo.

—No; eso lo dice el fabricante.

TONO

LA BASE DE SUS VACACIONES

VACACIONES... ¡Uhm!...
Maravillosos días en la playa,
gozando del sol y del agua...
CON UN LIBRO EN LAS MANOS..
UN LIBRO LIGERO, AGRADABLE,
SIN COMPLICACIONES.
O SI PREFIERE,
UN APASIONANTE
"BEST-SELLER"...

¡QUE FORMIDABLES VACACIONES CON LIBROS BRUGUERA!

le recomendamos:

TOM JONES HENRY FIELDING — La obra maestra de humor y realismo que ha dado al cine británico uno de sus mayores triunfos.

MATA HARI SAM WAAGENAAR — Una biografía sensacional.

UN DRAGON EN EL PARAISO JOHN McNALLY — Una novela de tema actualísimo; como luchan, como aman y como mueren los americanos en Asia Oriental.

FIEBRE DE VIVIR CECIL SAINT-LAURENT — Sensual, impertinente, libre, entregada a la pasión y a la aventura... CLOTILDE sigue su camino.

MIS AÑOS EN LA CASA BLANCA DWIGHT D. EISENHOWER — Un dramático período de la historia mundial narrada por una de sus principales figuras.

LA II GUERRA MUNDIAL H. G. DAHMS — Panorámica de la más terrible guerra de la historia, con gran riqueza de humanos y dramáticos episodios.

ANA KARENINA LEON TOLSTOI — Una de las novelas más bellas del mundo: la inmortal historia de una gran pasión.

LA GRAN MENTIRA HELEN MacINNES. — Un éxito mundial en 19 idiomas. Una obra que es preciso leer: la experiencia no se olvida nunca.

TUNTSA TUREN Y McCABE — ¡La última gran aventura de nuestra época!

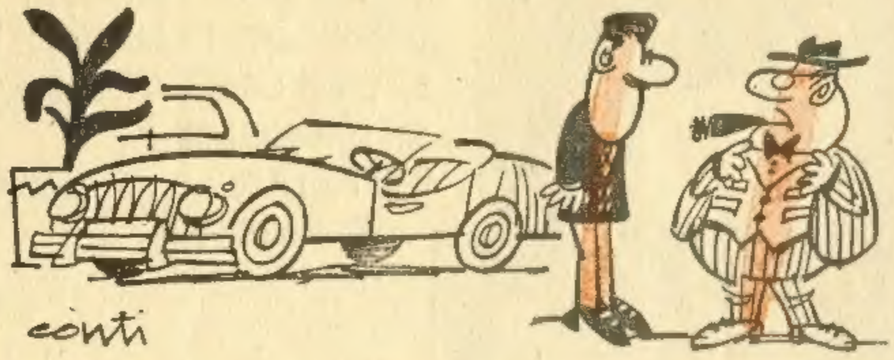
EL HIJO DE BEN-HUR ROGER BOURGEON — La continuación que merecía una de las novelas más famosas del mundo, grandioso retablo del Cristianismo primitivo y la Roma imperial.

DONDEQUIERA QUE VAYA ENCONTRARA LIBROS BRUGUERA

Más de 9000 puntos de venta en toda España aseguran la adquisición de libros BRUGUERA

TOMA LAS CIEN PESETAS. AHORA SOLO TIENES QUE MOLESTAR A LOLIN Y LUEGO DEJARTE PEGAR POR MI.
O.K. JEFE
¿A DONDE VAS, CHATA?
¡ALTO AHI, GAMBERRO! TE VOY A DAR...
¡OH, SOCORRO!
¡TOMA!
¡PLAS!
¡AY!
¡OTRA VEZ ELEGIRE A OTRO QUE TENGA LA CARA MENOS DURA!
805

—Desearía algo más rápido. ¿No tienen aviones sin alas?



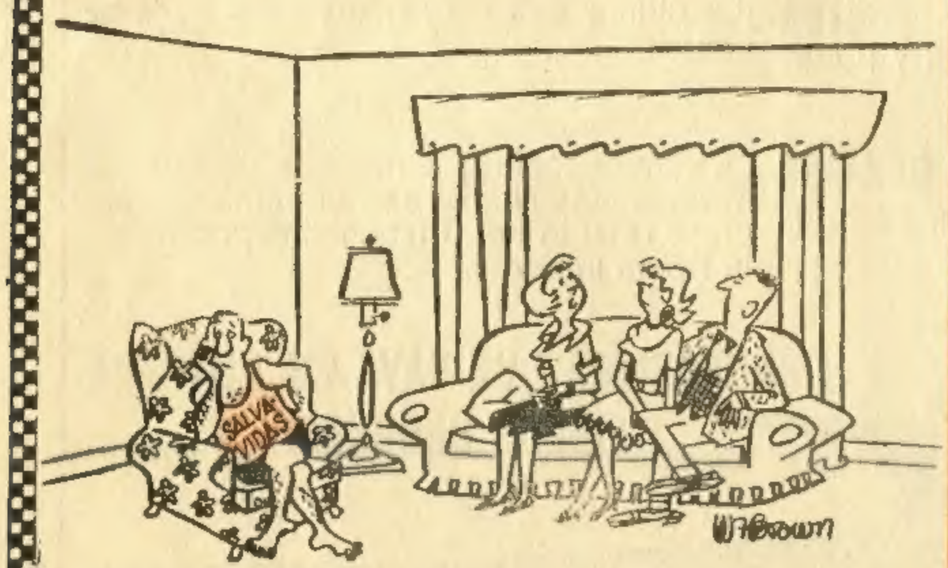
—Hoy habrá mucho jaleo. Ha venido el pintor de grandes batallas.

—¿Y qué podía yo hacer? Su última voluntad fue que le dejasen hacer un agujero.

CONTI-RISAS

—Este es el que más me gusta.

—¡Pero deja de regar tanto esa planta!



—No tiene trabajo durante el invierno..

—Este es Eddie, el mejor jugador fútbol de nuestra clase..

La toma de la Bastilla

La duquesa de Pigalle suspiró con fuerza.

—¡No sé a dónde vamos a parar! —exclamó desde el balcón del suntuoso aposento.

Por la calle, las turbas enfurecidas vociferaban cantando aquellos himnos extraños que sonaban a demonios coronados en los refinados oídos de la duquesa, hechos para escuchar las dulces melodías de Mozart, de Cimarosa, de Gluck.

—¡Qué populachero es el populacho! —comentó, llevándose a cualquier parte los impertinentes, ya que los impertinentes no servían para nada en aquella época de peluca y ringorrango.

—¡Ay, señora, la mi señora...! —se lamentaban azafatas y camaristas desde un rincón del aposento.

—¡Me molestan las quejas! —dijo la duquesa de Pigalle comiéndose con melindre un hojaldrado, y al ver lo duro que estaba el dulce y otros que le acompañaban, se quejó de que en el horno que se los vendían la habían engañado.

—¡En ese horno me van a oír mañana! —exclamó iracunda.

—¿No le apetecen los bollitos y fruslerías, Matilde? —inquirió su esposo, el duque, que se hallaba leyendo el «Monitor».

—¡No, aunque bien pensado, quizá no esté el horno para bollos! —reflexionó la duquesa al observar a aquella multitud desgreñada y descamisada que se llevaba a rastras a unos señores que habían pescado en un escondrijo.

—¡Pues lo que es yo, de aquí no me pienso mover! —dijo la duquesa, dándose en el escote una mano de albayalde y polvos de arroz.

Llegó una camarista aterrada.

—¿Qué ocurre, Renata?

—¡Las turbas...! ¡Las turbas...!

La duquesa se asomó al balcón y comentó:

—Tienes razón: ¡qué turbulentas son las turbas!

—¡No! ¡No! ¡El populacho acaba de tomar la Bastilla!

—¿Y para qué la quiere? —indagó el duque, tomando una generosa ración de rapé.

—No sé, Excelencia, pero se dirigieron de repente hacia allí y la han tomado.

—¿Sola o con leche?

—No sé explicar a Vuecencia —dijo la camarista, arrastrándose por las alfombras a punto de una alferecía.

—¡A ver, dadle un cordial a ésta! —ordenó la duquesa—. ¿Nadie quiere darle un cordial?

Unos golpes sonaron en el aldabón.

—¡Estamos perdidos! —dijo el duque, temblando.

—¡Ni pensarlo! ¡A vestirse todos con los trajes que he preparado! —gritó la duquesa.

Se disfrazaron todos en dos minutos. Cuando las turbas penetraban en el palacio, la duquesa y el duque, vestidos de jacinerosos, tiznados, sucios, descosidos, astrosos, se cargaban, entre gritos e imprecaciones, los muebles del salón.

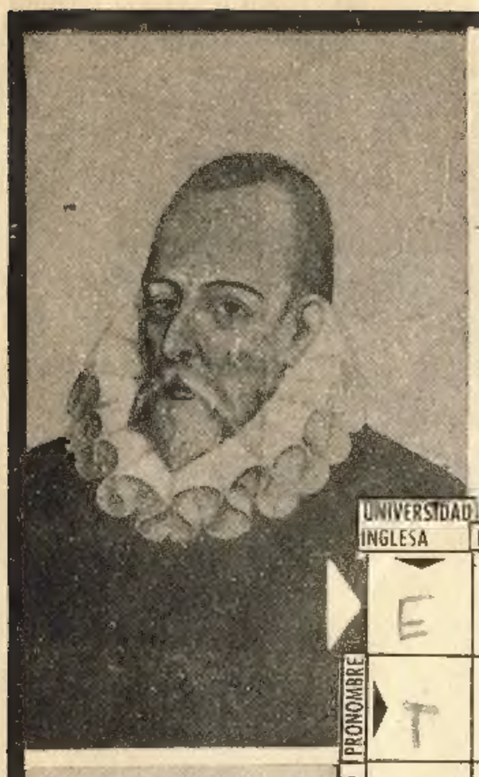
—¡Bastillitas a mí! —pensaba la duquesa, animosa.

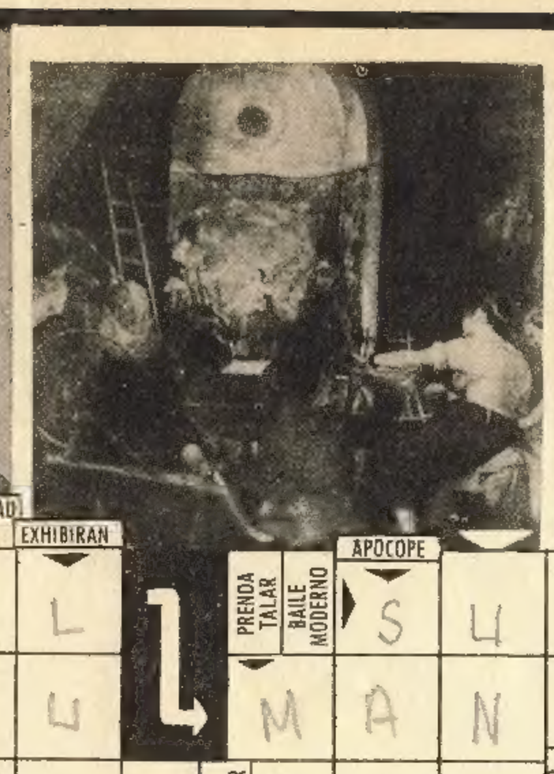
Salieron confundidos con las turbas, que eran más turbulentas que nunca.

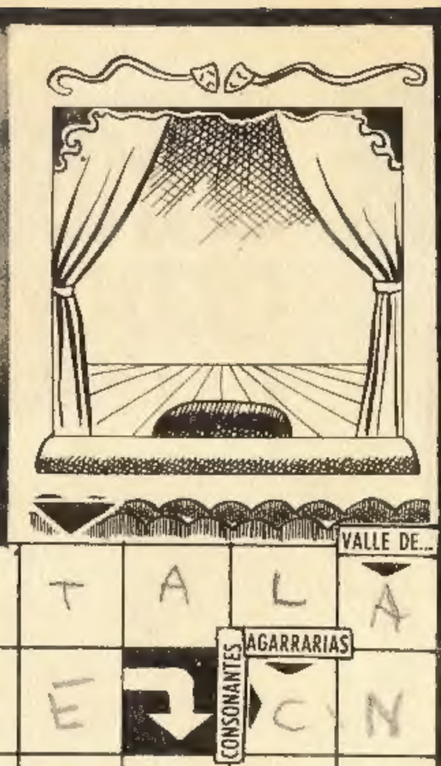
La duquesa y su séquito huyeron aquel mismo día.

Aunque a algunos les parezca mentira, aunque nadie se lo crea, los turcos no tomaron en aquella ocasión Constantinopla ni tanto así.

LLOPIS







DDTGRAMA

(30)

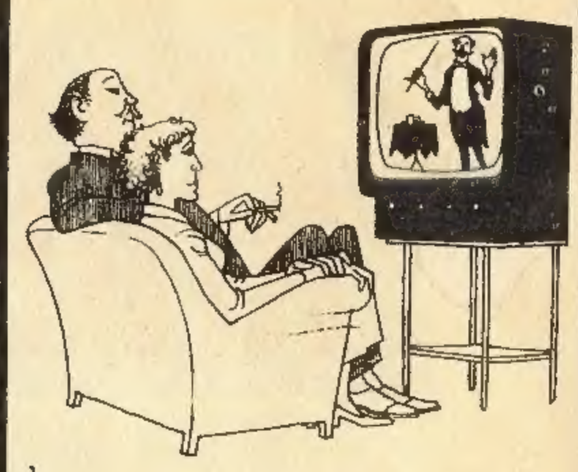
Por J. BAY

Modo de resolverlo

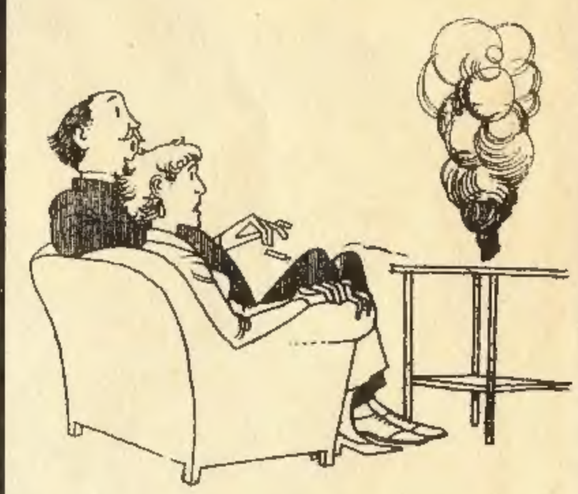
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR



1



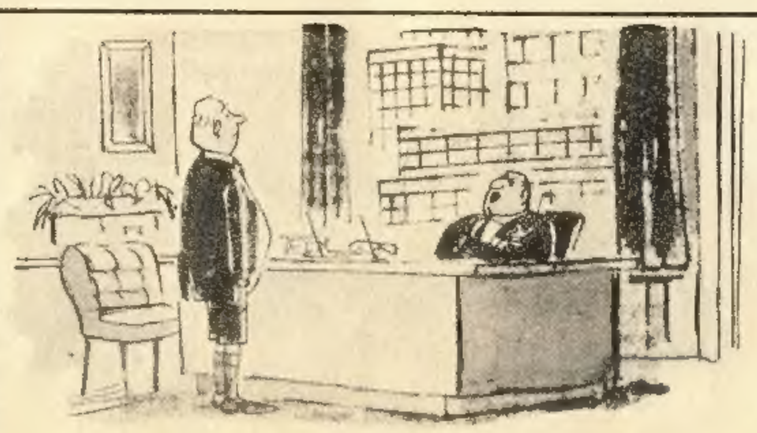
2

PRESTIDIGITACION

—Ha escrito «nitroglicerina» mal...

—Ya podías imaginar que no iba a escapar de casa sin llevarme alguna tontería de recuerdo...

—¡Hombre, pero si es Dan! ¡El cochino del viejo Dan!



—No es que me meta con la ropa que se ponga usted, Phillips. Sólo que a partir de ahora será el chico de los recados...

—¡Oh, vamos! El «Reader's Digest» dice que el mundo está lleno de gente tímida que sólo desea que le hablen...

AFHA

CURSOS PARA EL MEJORAMIENTO PERSONAL Y PROFESIONAL

SENCILLOS
RAPIDOS
EFICACES

734

ELECTRONIA, RADIO & TV.

Un Curso totalmente al día, con lecciones a todo color, en las que miles de gráficos y viñetas explicativos hacen fácil y rápida la enseñanza, con sencillas prácticas, experiencias y montajes. Con equipos de instrumental y materiales: resistencias, condensadores, válvulas, potenciómetros, circuitos impresos, medidor universal (tester), etc., para el montaje de un receptor superheterodino de 8 válvulas, ojo mágico y FM, aparatos de transistores y un televisor de 19 pulgadas. ¡Todo queda de su propiedad! Una enseñanza eficaz, única en España, al alcance de todos.

ELECTRICIDAD

Una enseñanza cien por cien práctica, que pone al alcance del alumno todos los conocimientos necesarios: instalaciones domésticas e industriales, tracción, refrigeración, luminotecnia, aparatos electrodomésticos, electricidad del automóvil, etc. Por medio de sorprendentes lecciones a todo color, sencillas, amenas y cien por cien prácticas. Con valiosos kits para experimentación, montajes y prácticas eléctricas: soldador, medidor universal, (tester), miliamperímetros, voltímetro, instrumental vario, etc., así como un motor eléctrico y una batidora que monta por sí mismo.

DIBUJO Y PINTURA

Usted aprende y practica todos los procedimientos artísticos, todas las técnicas: dibujo a lápiz, al carbón, a la pluma... Acuarela, óleo, gouache, pastel. Valiosos equipos de materiales para prácticas artísticas: figuras moldeadas en yeso, lápices, pinceles, cientos de láminas, colores a la acuarela, al óleo y al témpera... ¡todo queda de su propiedad! Usted puede elegir entre el Curso General de Dibujo y Pintura y los Cursos de especialización: Dibujo y Pintura Artísticos, Arte Comercial y Publicitario y Dibujo de Historietas. ¡Todos conducen al éxito!

DELINEANTE-PROYECTISTA

El Curso que realmente enseña a proyectar, a realizar planos, despieces, alzados y cuantos trabajos de delineación se exigen al profesional. Con lecciones amenas y sencillas que facilitan una enseñanza en todo momento comprensible, práctica y eficaz, con abundantes dibujos y gráficos en cada lección. Valioso material para prácticas, que queda propiedad del alumno, resulta útil para familiarizarse con la profesión: compases, escuadras, regla graduada, plantilla para curvas, tablas de equivalencias, un "paralex". Además, a petición, valioso estuche extra de compases.

FOTOGRAFIA

Un arte y una técnica que se aprenden a través de cuatro series de lecciones: la teoría (conocimiento de las máquinas y sus posibilidades), el arte (cómo obtener mejores fotos, más vivas y efectivas), el laboratorio (las prácticas de revelado, ampliación, retoque, fotografía experimental en color) y el comercio (cómo obtener beneficio de su afición actual a la fotografía). Un Curso sencillo, práctico, eficaz, que incluye equipos de máteriales de gran valor: botellería, productos químicos, papel fotográfico, cubetas, marginador, una ampliadora profesional, etc.

INGLES-FRANCES

Unos Cursos sorprendentes, con lecciones cien por cien visuales, en las que un ameno argumento permite asimilar el idioma que se estudia a través de más de 3.000 imágenes por Curso. Con el vocabulario y los modismos característicos del lenguaje familiar. Con lecciones de fonética visualizada, excelente ayuda para pronunciar bien. Sin discos o con discos, verdadero radio-teatro, con amenas conversaciones en lenguaje corriente, el que usted precisa para relacionarse. Con discos y tocadiscos, una oferta excepcional para quien desee adquirirlo.

CORTE Y CONFECCION

El Curso que permite a la mujer de su casa aprender a cortar y a confeccionar sus propios vestidos, practicando con sus propias medidas. Usted corta y confecciona durante los estudios un vestido, una blusa, una falda y un abrigo "listos para llevar". Las lecciones contienen cientos de dibujos explicativos, que muestran paso a paso la elaboración de una prenda, la forma de tomar las medidas y cortar los patrones, etc. Complementan la enseñanza una serie de lecciones especiales sobre Estética, Belleza, Carácter y Hogar, indispensables para la mujer de hoy.

Gratis y sin compromiso para usted, envíe hoy mismo esta tarjeta sin poner sello y recibirá una magnífica revista ilustrada con amplia información sobre el curso que más le interese.

Puede consultarnos personalmente en: M. Nicolau, 9-11 BARCELONA (6) • Hileras, 4 MADRID (13)

F. D. Autorización núm. 171
B. O. de Correos 1641 (30 - VII - 62)

RESPUESTA COMERCIAL

TARJETA POSTAL

NO PONGA SELLO
A franquear en destino

Corte por la línea de puntos

REMITE

Curso _____

Nombre _____

_____

Domicilio _____

_____

Poblacion _____

AFHA

Apartado: F. D. 65

Barcelona

143-12

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA